

## ¿SER O PARECER?

Angela Marulanda.

***Hoy en día vivimos en la era del “parecer”: hay que vernos jóvenes, mostrarnos atractivas, bellas y primorosas. Finalmente se impuso la cultura de la imagen donde lo que más cuenta es la apariencia.***

El problema, es que en el esfuerzo por aparentar lo que no somos, dejamos de ser lo que sí. Las características particulares que nos identifican como individuos están siendo determinadas por la cultura consumista que decide quiénes somos con base en lo que parecemos. Como resultado, ahora vestimos como visten los demás, tenemos lo que tienen todos, usamos lo mismo y hasta hemos llegado al extremo de mandarnos a hacer las facciones y la figura “a la medida” de lo que dicta la moda, gracias a las cirugías estéticas. Así, somos quizás más atractivas pero no somos auténticamente nosotras mismas.

El culto a la figura promovido en el mundo consumista ha hecho que, especialmente para las mujeres, la apariencia exterior se haya convertido en la razón de existir. Posiblemente, este es el motivo por el que tanta gente hoy se queja de sentirse vacía, pérdida, y anda dando tumbos por la vida tratando de acallar su angustia a base de impresionar a los demás con una figura espectacular.

Algunos expertos en la conducta han señalado que la búsqueda obsesiva de la perfección exterior es una forma de evasión con la que hoy la gente se dopa para no ver el caos ni la imperfección que reina en su mundo interior.

La fuente donde surge el empuje hacia la búsqueda del sentido de nuestra vida, brota en lo más profundo de cada persona. Es allí donde se origina lo que nos da una buena razón para vivir.

Contrario a lo que anuncia la publicidad, no somos lo que aparentamos sino lo que creemos, lo que defendemos, lo que amamos, lo que soñamos dejar a nuestro paso por la vida. ¿Será que el valor que le damos a cultivar nuestra belleza física sí está alineado con todo esto? Será que lo que estamos construyendo sí llevará a que nos recuerden por la calidad de nuestras obras y no sólo por la belleza de nuestra figura.

El cuerpo es sólo el empaque, como tal, su función es servir de estructura sólida para albergar lo que somos. Por ello, es importante cuidarlo con esmero, pero no convertirlo en la credencial de nuestro valor como personas. Nos traicionamos cuando buscamos en ese exterior lo que debemos encontrar y cultivar en lo más profundo de nuestro ser: es allí donde está lo que nos hace personas únicas e irrepetibles y donde se gesta lo que nos hará inmortales en el corazón de los semejantes.

Debemos aprender a identificar las situaciones que nos generan estrés y desarrollar recursos para responder asertivamente ante cualquier circunstancia.